

**Jacques Lacan**

**Seminario 18  
1971**

**DE UN DISCURSO QUE NO SERÍA  
(DEL) SEMBLANTE**

**(Versión Crítica)**

**7**

**Sesión del 12 de MAYO de 1971<sup>1</sup>**

*Lituraterre*

Esta palabra que acabo de escribir titula lo que voy a ofrecerles hoy. Porque es preciso, puesto que ustedes están convocados aquí, que

---

<sup>1</sup> Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 18 de Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 7ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

les suelte algo. Evidentemente, me es inspirado por la actualidad. Es el título con el que me esforcé por responder a un pedido que se me hizo, de introducir un número que va a aparecer sobre *Literatura y Psicoanálisis*.<sup>2</sup>

Esta palabra, *lituraterre*,<sup>3</sup> que he inventado, se legitima en el *Ernout et Meillet*;<sup>4</sup> como quizá los hay aquí que saben lo que es, es un diccionario que se dice etimológico del latín, \*que no está hecho demasiado tontamente.\*<sup>5</sup> Busquen en *lino... litura*, ustedes encontrarán... y luego *liturarius*.<sup>6</sup> Está bien precisado que eso no tiene nada que ver con *littera*, la letra. Que eso no tenga nada que ver, ¡me importa un bledo! No me someto forzosamente a la etimología cuando me dejo llevar a este juego de palabras con el que, dado el caso, se produce el chiste: el retruécano {*contrepét*}, en este caso evidente, volviéndome a los labios, y el trastrueque al oído.<sup>7</sup> No es por nada que, cuando

---

<sup>2</sup> Jacques LACAN, «*Lituraterre*», en la revista *Littérature*, n° 3, 1971, número consagrado a “Literatura y psicoanálisis”. Versión bilingüe de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. He adjuntado esta versión bilingüe como **Anexo 1**, al final de esta clase.

<sup>3</sup> **Lituraterre**: esta palabra, neologismo formado por el trastrueque de las sílabas de la palabra francesa *littérature* (“literatura”), nombre de la revista donde fue publicado el escrito de este título al que se referirá Lacan en esta clase del Seminario, condensa *litura*, locución latina que significa “trazo grueso con que se tacha lo escrito”, y *terre*, vocablo francés que significa “tierra”, por lo que podría traducirse, como lo han hecho otros traductores, por **Lituratierra**, pero he preferido mantener su carácter explícito de retruécano abierto a los juegos de palabras que se leerán en lo que sigue y que no desdeñan entonces la dimensión del chiste.

<sup>4</sup> A. ERNOUT y A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, publicado originalmente en 1932.

<sup>5</sup> \*Yo no lo he hecho completamente.\*

<sup>6</sup> El diccionario citado en la nota anterior indica las siguientes etimologías: *lino*: “ungir, untar”; a partir de *lino* se forma *litura*: “untura”, y, por extrapolación, “tachadura, corrección” y “mancha”; luego se forma la palabra *liturarius*: “que tiene enmiendas”.

<sup>7</sup> El *contrepét*, así como su sinónimo *contrepèterie*, es un juego humorístico que consiste en la interversión de las letras o de las sílabas de un conjunto de palabras especialmente escogidas, a fin de obtener así otras cuya reunión tenga igualmente un sentido, de preferencia burlesca o picante. El *Petit Robert* da un ejemplo toma-

ustedes aprenden una lengua extranjera, ponen segunda la primera consonante de lo que han oído, y a la segunda, primera.

Por lo tanto, este diccionario — vayan a él — me aporta auspicios, por estar fundado en el mismo punto de partida que yo tomaba de un primer movimiento — entiendan punto de partida {*départ*} en el sentido de réplica {*répartie*}<sup>8</sup> — punto de partida de un equívoco con el que Joyce — de quien hablo es de James Joyce — con el que James Joyce desliza de *a letter* a *a litter*: \*de una *lettre*, yo traduzco, a una basura.\*<sup>9</sup>

Había — ustedes quizá se acuerden de eso, pero muy probablemente ustedes nunca supieron nada de eso — había una mecenas que quería su bien, que le ofrecía un psicoanálisis, e incluso que era de Jung que ella se lo ofrecía.<sup>10</sup>

En el juego que evocamos, él no hubiera ganado nada, puesto que iba derecho, con ese *a letter*, *a litter*, derecho a lo mejor de lo que se puede esperar del psicoanálisis en su fin.

---

do de Rabelais: *Femme folle à la messe* (mujer loca en la misa) por: *femme molle à la fesse* (mujer de nalgas blandas). Con este término, que traduje por “retruécano”, Lacan explicita el procedimiento con que formó su título. — Con las *contre-pèteries* concluye Lacan la última clase de su Seminario 6, *El deseo y su interpretación*, señalando que éstas comportan cierta necesidad de desciframiento (cf. la sesión del 1º de Julio de 1959).

<sup>8</sup> En el texto que Lacan está parafraseando en el Seminario es más notorio el equívoco que nace en *départ* (punto de partida), al aclarar Lacan que “*partir* (partir) es aquí *répartir* (replicar)”. La palabra *répartir*, que remite a “replicar, responder”, en francés hace equívoco con “volver a partir”, como también “distribuir” y semas análogos.

<sup>9</sup> \*de una letra traducida a una basura\* — También con el inglés *letter* es posible el equívoco del que Lacan se vale a partir de la palabra francesa *lettre*: “letra” y “carta”.

<sup>10</sup> Lacan recuerda aquí a Mrs. McCormick, una mecenas de Joyce que le ofreció (en verdad le impuso) un psicoanálisis con C. G. Jung que el escritor rechazó de plano como algo “inconcebible”... con lo que perdió el mecenazgo (cf. Richard ELLMANN, *James Joyce*, Anagrama, Barcelona, 1991, pp. 518-519). — En su escrito *Lituraterre*, Lacan hace un equívoco con la palabra *mécène* (“mecenas”) escribiéndola: «*messe-haine*» (literalmente: “misa-odio”).

Al desestimar la letra,<sup>11</sup> ¿es otra vez Santo Tomás — ustedes quizá se acuerden, si alguna vez lo supieron, *sicut palea* — es Santo Tomás otra vez, quien vuelve a Joyce, como su obra testimonia al respecto a todo lo largo?

¿O bien es el psicoanálisis el que atestigua su convergencia con lo que nuestra época acusa de un desbridamiento del lazo, del lazo antiguo con el que se contiene la polución en la cultura?

Yo había abundado al respecto como por azar, un poco antes de mayo del '68, para no faltarles, ese día, a los despistados de estas afluencias que resulta que ahora desplazo, cuando voy de visita a alguna parte: eso fue en Burdeos. La civilización, recordaba allí como premisa, es la cloaca.<sup>12</sup>

Hay que decir sin duda, que fue poco después de que mi proposición de octubre del '67 hubiera sido acogida como se sabe,<sup>13</sup> hay que decir sin duda que, al jugar con eso, yo estaba un poco cansado del basurero {*la poubelle*} al que había fijado mi suerte. Sin embargo se sabe que no soy el único, entre nosotros, en confesarlo {*l'avouer*}, *l'avouère*, para pronunciarles a la antigua el haber {*l'avoir*}<sup>14</sup> con el

---

<sup>11</sup> *faire litière de la lettre*: la expresión idiomática francesa *faire litière de* remite a “no hacer ningún caso de algo o de alguien”, “no tenerlo para nada en cuenta”, pero también contiene la palabra *litière*, que, como la palabra inglesa *litter*, significa “litera”.

<sup>12</sup> No he logrado localizar texto de ninguna intervención de Lacan en Burdeos por esas fechas. La referencia al *sicut palea*, “como estiércol”, de Santo Tomás, remite a la «Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela», pero es en el escrito «Introduction de *Scilicet* au titre de la revue de l'École freudienne de Paris» que Lacan se refiere al pasar a *l'égout de la culture*, “la cloaca de la cultura”. Ambos textos fueron publicados juntos, en *Scilicet*, 1, aux Éditions du Seuil, Paris, 1968.

<sup>13</sup> Jacques LACAN, «Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École», en *Scilicet*, 1, aux Éditions du Seuil, Paris, 1968, pp. 14-30.

<sup>14</sup> “en francés contemporáneo, *l'avouer* (confesarlo), se pronuncia /lavwe/; en francés antiguo, *l'avoir* (tenerlo) se pronunciaba /lavwer/. Este juego de palabras se apoya en la fonética y consiste en acercar /lavwe/ y /lavwer/, es decir: confesarlo y tenerlo” — nota de Louise Bôland de Restrepo a su traducción de *Lituraterre*, publicada en la revista virtual *Acheronta*, n° 9.

cual Beckett hace balance \*con el debe que hace desecho de nuestro ser\*<sup>15</sup>. Este *avouèrè* salva el honor de la literatura y, lo que me agrada bastante, me releva del privilegio que yo podría creer \*tener por mi lugar\*<sup>16</sup>.

La cuestión es saber si aquello de lo que los manuales parecen \*poner en exhibición\*<sup>17</sup> — \*no de técnica\*<sup>18</sup>, hablo de los manuales de literatura — sea que la literatura sea acomodación de los restos. ¿Es esto asunto de \*colocación\*<sup>19</sup> en el escrito, de lo que ante todo, primitivamente, sería canto, mito hablado, procesión dramática?

Para el psicoanálisis, que esté colgado del Edipo, del Edipo del mito, no lo califica en nada para sacar provecho en el texto de Sófocles. No es lo mismo. La evocación por parte de Freud de un texto de Dostoievsky no basta para decir que la crítica de texto, hasta aquí caza reservada al discurso universitario, haya recibido del psicoanálisis más aire.

Aquí, sin embargo, si mi enseñanza toma lugar en un cambio de configuración que, actualmente, bajo pretexto de actualidad, actualmente se anuncia con un eslogan de promoción del escrito... pero, este cambio, por el que este testimonio, por ejemplo, que sea en nuestros días que finalmente Rabelais sea leído, muestra que reposa quizá sobre un desplazamiento literario con el que yo me llevo mejor.

Yo estoy como autor menos implicado de lo que se imagina. Mis *Escritos*, un título más irónico de lo que se cree, puesto que se trata, en suma, sea de ponencias, que son función de Congresos, sea, digamos, me gustaría que se los entienda así, de cartas abiertas donde en cada ocasión, sin duda, expongo un fragmento de mi enseñanza. Pero, en fin, eso da su tono...

---

<sup>15</sup> \*con las alegrías de todos esos desechos de nuestro ser\*

<sup>16</sup> \*que viene de mi lugar\*

<sup>17</sup> \*poner de manifiesto\*

<sup>18</sup> \*de lo que existe\*

<sup>19</sup> \*connotación\*

Lejos en todo caso de comprometerme en ese franeleo literario por el que se denota el psicoanalista carente de invención, denunció su inevitable intento para demostrar la inadecuación de su práctica para motivar el más mínimo juicio literario.

Es sin embargo chocante que esa selección de mis *Escritos*, yo la haya abierto con un artículo que aíslo extrayéndolo de su cronología<sup>20</sup> — la cronología constituye allí la regla — y que ahí, se trate de un cuento,<sup>21</sup> él mismo, hay que decirlo, muy particular por no poder entrar en la lista ordenada — ustedes saben que se la ha hecho — de las situaciones dramáticas. En fin, dejemos eso. Este, el cuento, se hace con lo que acontece por la ubicación de una carta {*lettre*} misiva, a lo sabido de quién transcurren sus remisiones, y de cuáles términos se apoya que yo pueda declarar esta carta, decir a propósito de ella que una carta siempre llega a su destino. Y esto después de los desvíos que ella ha sufrido en el cuento, la cuenta, si puedo decir, se rinda, sin ningún recurso al contenido de la carta. Es esto lo que vuelve notable el efecto que ella produce sobre aquellos que uno tras otro se hacen sus detentadores, tan ardientes como puedan ser por el poder que ella confiere, para pretender allí que ese efecto de ilusión no pueda articularse, lo que yo hago, más que como un efecto de feminización.

Eso es — me excuso por volver sobre ello — distinguir bien — hablo de lo que yo hago — la *lettre* {letra/carta} del significante \*mis-mo\*<sup>22</sup>, en tanto que aquí ella lo lleva consigo, lo lleva consigo en su sobre {*enveloppe*}, puesto que se trata de una *lettre* en el sentido del término epístola. Ahora bien, yo pretendo que ahí no hago del término *lettre* un uso metafórico, puesto que justamente el cuento consiste en que allí pasa inadvertido el mensaje, por lo que es el escrito, es decir propiamente la carta, que sólo ella sufre la peripecia.

---

<sup>20</sup> Jacques LACAN, «Le séminaire sur “la Lettre volée”», en *Écrits*, Seuil, 1966, pp. 11-61; versión castellana: «El seminario sobre *La carta robada*», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, pp. 5-55.

<sup>21</sup> Edgard Allan POE, *La carta robada*.

<sup>22</sup> \*amo\*

Mi crítica, si hay lugar para que se la pueda tener por literaria, ahí no podría por lo tanto dirigirse — me arriesgo a ello — sino sobre lo que Poe hace, por ser él mismo escritor, para formar un mensaje tal sobre la carta. Es claro que al no decirlo tal cual, tal como yo lo digo, no es insuficientemente, es tanto más rigurosamente que lo confiesa.

Sin embargo, la elisión, la elisión de ese mensaje no podría ser elucidada por medio de algún rasgo cualquiera de su psicobiografía, ¡taponada más bien como estaría por ésta, esta elisión!

Una psicoanalista que — quizá se acuerdan de ella — ha restregado los otros textos de Poe, renuncia aquí a su bayeta. ¡Ella allí no toca, la Marie!<sup>23</sup> Es todo, en cuanto al texto de Poe.

Pero, en cuanto a mi propio texto, ¿acaso no podría resolverse por mi propia psicobiografía? El anhelo que yo concebiría, por ejemplo, de que un día sea leído convenientemente. Pero, para eso, para que eso valga, sería preciso ante todo que se desarrolle, que el que se dedicaría a eso, a esa interpretación, desarrolle lo que yo entiendo que la carta lleva para llegar *siempre* — lo dije — a su destino.

Es ahí quizá que estoy por el momento asociado con los devotos de la escritura. Es cierto que, como de costumbre, el psicoanálisis aquí recibe de la literatura — y podría ante todo tomar de ésta ese grano que sería del resorte de la represión — una idea menos psicobiográfica.

En cuanto a mí, si propongo el texto de Poe, con lo que hay detrás, al psicoanálisis, es justamente en cuanto que no puede abordarlo más que al mostrar allí su fracaso. Es por este sesgo que yo esclarezco al psicoanálisis, y, se lo sabe, se sabe que yo sé, que invoco así — esto está en la contratapa de mi volumen — invoco así a las luces.<sup>24</sup> \*Para

---

<sup>23</sup> Marie BONAPARTE, *Edgard Poe, sa vie, son oeuvre. Étude analytique*, P.U.F., 1933.

<sup>24</sup> Es en lo que redactó para la contratapa del volumen de los *Écrits* que Lacan había invocado a las luces: “Es preciso haber leído esta compilación, y a todo lo largo, para sentir que allí se prosigue un solo debate, siempre el mismo, y que, aunque pareciera quedar así fechado, se reconoce por ser el debate de las luces”.

eso,\*<sup>25</sup> yo lo esclarezco por demostrar dónde hace *agujero*, el psicoanálisis. Eso no tiene nada de ilegítimo. Eso ya ha producido su fruto — se lo sabe desde hace mucho tiempo — en óptica, y la más reciente física, la del fotón, se arma con esto.

Es por medio de este método que el psicoanálisis podría justificar mejor su intrusión en la crítica literaria. Eso querría decir que la crítica literaria llegaría efectivamente a renovarse por que el psicoanálisis esté ahí, para que los textos se midan con él, justamente porque el enigma quede de su lado, porque no diga esta boca es mía.

Pero aquellos, aquellos, de los psicoanalistas, de los que no es hablar mal afirmar que, más que ejercerlo, al psicoanálisis, son ejercidos por él, entienden mal mis palabras, al menos al ser tomados como cuerpo.

A propósito de ellos yo opongo verdad y saber. Es la primera, donde inmediatamente reconocen su oficio, mientras que, sobre el banquillo, es *su* verdad lo que espero. Insisto en corregir mi tiro, por decir: saber en dificultades, he ahí donde el psicoanálisis se muestra mejor. Saber en dificultades {*savoir en échec*}, como se dice retrato dentro del retrato {*figure en abîme*}, eso no quiere decir fracaso del saber {*échec du savoir*}. En seguida me entero de que uno se cree por ello dispensado de dar pruebas de ningún saber.

¿Sería letra muerta que yo haya puesto como título de uno de esos fragmentos que llamé *Escritos*, de *la letra la instancia* como razón del inconsciente?<sup>26</sup>

¿No es designar suficientemente, en la letra, lo que, al deber insistir, no es ahí de pleno derecho tan fuerte de razón como se afirma? Declarar a esta razón media o extrema, es precisamente mostrar — ya lo he hecho en otra ocasión — la bifidez donde se compromete toda medida. ¿Pero no hay nada en lo real, que prescinda de esta media-

---

<sup>25</sup> \*Sin embargo\*

<sup>26</sup> Jacques LACAN, «L'instance de la lettre dans l'inconscient ou la raison depuis Freud», en *Écrits*, Seuil, 1966; versión castellana: «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud», en *Escritos 1*, *op. cit.*



ción? Esto podría ser la frontera. La frontera, al separar dos territorios, no tiene más que un defecto {*défait*}, pero es de envergadura. Ella simboliza que ellos son la misma cosa, si puedo decir, en todo caso, para quienquiera que la franquee. No sé si ustedes se han detenido en ello, pero éste es el principio con el que, un día, un tal von Uexküll fabricó el término de *Umwelt*. Está hecho sobre el principio de que es el reflejo del *Innenwelt*. Es la promoción de la frontera a la ideología. Es evidentemente un punto de partida molesto que una biología, pues era una biología lo que él quería fundar con eso, von Uexküll, una biología que se da ya totalmente en el punto de partida, el hecho de la adaptación, especialmente, que constituye el fondo de este acoplamiento *Umwelt-Innenwelt*. Evidentemente, la selección, la selección no vale más \*a título de ideología\*<sup>27</sup>. ¡No es porque se alabe a sí misma por ser natural que lo es menos!

Voy a proponerles algo, así, muy brutalmente, para llegar después a *a letter, a litter*. En cuanto a mí, voy a decirles: ¿la letra no es lo literal a fundar en el litoral? Pues eso, es otra cosa que una frontera. Por otra parte, ustedes han podido observar que eso nunca se confunde. El litoral, es lo que postula un dominio, enteramente, como haciéndole a otro, si ustedes quieren, frontera, pero justamente en cuanto que ellos no tienen absolutamente nada en común, ni siquiera una relación recíproca. La letra, ¿no es ella propiamente litoral?

El borde del agujero en el saber que el psicoanálisis designa justamente \*cuando lo aborda, por la letra\*<sup>28</sup>, ¿no es esto lo que ella dibuja? Lo raro, es constatar cómo el psicoanálisis se obliga de alguna manera por su movimiento mismo a desconocer el sentido de lo que sin embargo la letra dice *a la letra*, es el caso decirlo, por su boca, cuando todas sus interpretaciones se resumen al goce. Entre el goce y el saber, la letra haría el litoral. Todo eso no impide que lo que yo he dicho del inconsciente, quedándonos ahí, tenga a pesar de todo la precedencia, sin lo cual lo que yo avanzo no tendría absolutamente ningún sentido.

---

<sup>27</sup> \*como tipo de ideología\*

<sup>28</sup> \*cuando aborda la letra\*

Queda por saber cómo el inconsciente, que yo digo que es efecto de lenguaje, puesto que supone su estructura como necesaria y suficiente, cómo exige esta función de la letra.

Que ésta sea instrumento propio de la inscripción del discurso, no la vuelve de ningún modo impropia para servir a lo que hago con ella, cuando en *La instancia de la letra...*, por ejemplo, a la que me referí recién, la empleo para mostrar el juego de lo que otro llama — un tal Jean Tardieu<sup>29</sup> — la palabra tomada por otra, incluso la palabra tomada por otro, dicho de otro modo, la metáfora y la metonimia como efectos de la frase. Ella simboliza por lo tanto fácilmente todos estos efectos de significante, pero de ningún modo impone que ella sea, la letra, en esos efectos mismos, para los cuales me sirve de instrumento, que sea primaria.<sup>30</sup>

Menos se impone el examen de esta primaridad, que ni siquiera hay que suponer, sino por lo que del lenguaje llama lo litoral a lo literal.

Nada de lo que yo he inscrito, con la ayuda de letras, de las *formaciones del inconsciente*, para recuperarlas de donde Freud las for-

---

<sup>29</sup> Jean TARDIEU, *Un mot pour un autre*.

<sup>30</sup> Aquí, entiendo, comienza —más allá, y en el terreno, de Freud— un debate con Jacques Derrida. Debate ya anticipado, sin mencionar al oponente, en al menos un par de referencias bastante explícitas en el curso de la clase 5 de este Seminario, sesión del 10 de Marzo de 1971: “Denunciar, como se ha hecho, denunciar como logo-centrista a dicha presencia, la idea, como se dice, de la palabra inspirada, en nombre de que la palabra inspirada, desde luego, uno puede reírse de ella, poner en la cuenta de la palabra toda la tontería, \*esto es extraviar\* cierto discurso y llevarnos hacia una mítica archi-escritura, únicamente constituida, en suma, por lo que se percibe, a justo título, como cierto punto ciego que se puede denunciar en todo lo que se ha cogitado sobre la escritura, ¡y bien! todo eso no avanza mucho que digamos. Nunca se habla más que de otra cosa para hablar de *l’achose*.”, y luego: “¿Entonces no hay fallido sino por relación a qué? Por relación a lo que los pequeños astutos de «la archi-escritura», la escritura que está ahí desde siempre en el mundo, prefiguran de la palabra. ¡Extraño ejercicio! ¿eh? De acuerdo... Es una función del discurso universitario embrollar las cartas así”. Ayudará a situar el contexto del debate remitirse a Jacques DERRIDA, «Freud y la escena de la escritura», en *Suplemento de las Notas*, Publicación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Número 1, Noviembre 1980, pp. 145-166.

mula, \*de los enunciados\*<sup>31</sup>, más simplemente de los hechos de lenguaje, nada permite confundir, como se ha hecho, la letra con el significante. Lo que yo he inscrito, con la ayuda de letras, de las formaciones del inconsciente, no autoriza a hacer de la letra un significante, y a afectarla, lo que es más, de una primaridad por relación al significante.

Tal discurso confusional no ha podido surgir más que de éste, del discurso que me importa, y justamente, que me importa en otro discurso que yo pongo de manifiesto llegado el momento por el discurso universitario; o sea, como lo he subrayado suficientemente desde hace un año y medio, pienso, o sea por el saber puesto en uso a partir del semblante.

El menor sentimiento de la experiencia a la cual yo hago frente, no puede situarse sino por otro discurso que ése. Yo hubiese debido preservarlo, el producto de ese discurso que ya no designo, sin confesarlo, como mío. Me lo ahorraron, gracias a Dios. No impide que al importarme, en el sentido que he dicho recién, ¡me importunen!

Si hubiera encontrado aceptables los modelos que Freud articula en un *Proyecto* donde describe el desbrozamiento {*frayage*}<sup>32</sup>, la apertura de rutas \*impresivas\*<sup>33</sup>, para eso no habría tomado la metáfora de la escritura. Y justamente, es sobre este punto \*del Proyecto\*<sup>34</sup> que no la encuentro aceptable. La escritura no es la impresión, aunque no le guste a todo lo que se ha producido como bla-bla-blá sobre el famoso *Wunderblock*.<sup>35</sup>

---

<sup>31</sup> \*las enuncia\*

<sup>32</sup> Sigmund FREUD, *Proyecto de psicología* (1950 [1895]), en *Obras Completas*, Volumen 1, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1982. La palabra francesa *frayage*, que acabo de traducir por “desbrozamiento”, traduce la palabra alemana *Bahnung*, que Etcheverry traduce por “facilitación”.

<sup>33</sup> {*impressives*} — Sigo en esto al escrito *Lituraterre*. Las demás fuentes: \*imprecisas {*imprécises*}\*

<sup>34</sup> \*preciso\*

<sup>35</sup> Sigmund FREUD, «Nota sobre la “pizarra mágica”» (1925 [1924]), en *Obras Completas*, Volumen 19, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979. *Wunderblock* se traduce también por “block maravilloso”.

Cuando yo saco partido de la carta llamada 52,<sup>36</sup> es por leer en ella lo que Freud podía enunciar bajo el término que forja del *WZ*, *Wahrnehmungszeichen*, y por situar que esto es lo que él podía encontrar de más próximo al significante en la fecha en que Saussure todavía no lo había sacado a luz, a ese famoso significante, que a pesar de todo no data de él, puesto que data de los Estoicos.<sup>37</sup>

Que Freud lo escriba ahí con dos letras, como yo por otra parte no lo escribo más que con una, eso no prueba para nada que la letra sea primaria.

Voy por lo tanto a tratar, para ustedes hoy, de indicar lo vivo de lo que me parece que produce la letra como consecuencia, y del lenguaje, precisamente por lo que yo digo, que lo habita quien habla.

Tomaré los rasgos de lo que de una economía del lenguaje permite dibujar lo que promueve, a mi entender, que *littérature* {literatura} pueda estar virando a *lituraterre* {lituratierra}.

No vayan a asombrarse por verme proceder con ello a una demostración literaria, puesto que eso es andar al mismo paso con que la

---

<sup>36</sup> Sigmund FREUD, *Fragmentos de la correspondencia con Fliess* (1950 [1892-99]), «Carta 52 (6 de diciembre de 1896)», en *Obras Completas*, Volumen 1, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1982, pp. 274-280. En la edición completa, no expurgada, de esta correspondencia, se trata de la Carta 112, cf. Sigmund FREUD, *Cartas a Wilhelm Fliess* (1887-1904), Amorrortu editores, Buenos Aires, 1994, pp. 218-227.

<sup>37</sup> cf. Jacques LACAN, *El Seminario*, libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, capítulo titulado por J.-A. Miller «De la red de significantes», Ediciones Paidós, p. 54: “Pues bien, si nos atenemos a la carta a Fliess, ¿cómo funciona eso de los *Wahrnehmungszeichen*, de las huellas de la percepción? Freud deduce de su experiencia la necesidad de separar absolutamente percepción y conciencia, para que algo pase a la memoria primero debe borrarse en la percepción, y viceversa. Freud nos designa entonces un momento en que esos *Wahrnehmungszeichen* deben estar constituidos en la simultaneidad. ¿Y qué es eso? Pues no otra cosa que la sincronía significante. Y, por supuesto, tanto es así que Freud lo dice sin saber que lo dice cincuenta años antes que los lingüistas. Pero nosotros podemos darle de inmediato a esos *Wahrnehmungszeichen* su verdadero nombre: *significantes*.”

cuestión misma se propone. Se podrá quizá ver en ello, ver afirmarse lo que puede ser tal demostración que yo llamo literaria. Siempre estoy un poco en el borde. ¿Por qué no, esta vez... lanzarme a ello?

Regreso de un viaje que esperaba hacer al Japón, por lo que en uno primero — en un primer viaje — había experimentado de litoral. Pueden entenderme por lo que he dicho recién del *Umwelt*, que he repudiado, justamente por eso: por volver el viaje imposible, lo que, si ustedes siguen mis fórmulas, sería asegurar su real. Pero, vean, esto es prematuro. Es la partida lo que eso vuelve imposible, salvo al cantar: “¡Partamos, partamos!”.

Por otra parte, eso se hace mucho. No señalaré más que un momento de este viaje, el que resulta que he recogido ¿de qué? — de una ruta nueva, que resultó que tomé simplemente porque la primera vez que había ido allí, simplemente estaba prohibida. Es preciso que confiese que no fue al ir a lo largo del círculo ártico que traza esa ruta para el avión, que hice lectura ¿de qué? De lo que yo veía de la planicie siberiana.

¿Estoy por hacerles un ensayo de *siberiética*?<sup>38</sup> Este ensayo no habría visto el día si la desconfianza de los soviéticos — no era por mí, era por los aviones — me hubiera dejado ver las industrias, las instalaciones militares, que constituyen en valor de la Siberia. Pero, en fin, esta desconfianza, es una condición que llamaremos accidental {*accidentelle*}. Por qué no, incluso, occidental {*occidentelle*}, si allí ponemos un poco la producción de occisos.<sup>39</sup> El amontonamiento del del sur siberiano, ¡ya va a llegarnos!

La única condición decisiva es aquí la condición de litoral. Justamente para mí, porque soy un poquito duro de la oreja, ella no jugó más que al regreso, por ser literalmente lo que el Japón, por su letra,

---

<sup>38</sup> *sibériétique* condensa *sibérien* (“siberiano”) y *éthique* (“ética”).

<sup>39</sup> El término *occidentelle*, que funciona a la manera de un adjetivo de género femenino (recalifica a la condición antes calificada de accidental), condensa, en equívoco homofónico con *occidentale* (“occidental”), los términos *accidentelle* (“accidental”) y *occire* (“matar”). Al carecer en castellano de un verbo equivalente (en francés deriva del latín clásico *occidere*), lo traduzco, bastante forzosamente, es cierto, por “la producción de occisos”.

me produjo sin duda ese pequeñito exceso de cosquilleo, que es justo lo que hace falta para que yo lo experimente. Digo que lo experimente, porque desde luego, para localizarlo, para preverlo, ya había hecho eso aquí, cuando les hablé un poquito de la lengua japonesa, de lo que, a esta lengua, propiamente la ha hecho, esto es la escritura, ya se los he dicho.<sup>40</sup>

Fue preciso sin duda, para eso, que ese pequeñito exceso que me era necesario de lo que se llama el arte, represente algo. Eso se sostiene en el hecho de lo que la pintura japonesa demuestra allí de su matrimonio con la letra, y muy precisamente bajo la forma de la caligrafía.

Eso me fascina, las cosas que cuelgan — *kakemono*, es así como eso se dice vulgarmente — las cosas que cuelgan de los muros de todo museo allá, llevando inscriptos algunos caracteres, chinos de formación, que yo conozco un poco, muy poco, pero que, por poco que los conozca, me permiten medir lo que se elide de eso en la cursiva, donde lo singular de la mano aplasta lo universal, o sea propiamente lo que les enseño que no vale más que por el significante. Se los recuerdo: un trazo es siempre vertical. Esto también es verdadero si no hay trazo. Por lo tanto, en la cursiva, el carácter, yo allí no lo encuentro porque soy novicio; pero no es esto lo importante, pues lo que yo llamo este singular puede apoyar una forma más firme. Lo importante, es lo que allí añade. Es una dimensión,<sup>41</sup> o incluso, como les he enseñado a jugar con eso, una *demansion*,<sup>41</sup> ahí donde reside {*demeure*} lo que les he ya introducido, creo, en algún ante o anteúltimo seminario, con un término que yo escribo para divertirme: el *nomásduno*.<sup>42</sup> Es la

---

<sup>40</sup> *cf.*, más adelante, la nota relativa a *on-yomi* y *kun-yomi*.

<sup>41</sup> *demansion*: en la misma línea de los neologismos *dit-mansion*, *dit-mension* y *dit-mention*, éste conjuga el prefijo *de-* y la palabra *mansion* (mansión, residencia), y además está muy cerca del verbo que a continuación lo especifica: *demeurer* (residir, morar, permanecer) y su forma sustantivada: *demeure* (residencia, domicilio, incluso mansión). Véase también mi nota *ad hoc* a la aparición de este término en mi *Versión Crítica* de la clase 2 de este Seminario, el 20 de Enero de 1971.

\**demansion*\*<sup>43</sup> de la que ustedes saben que me permite — no voy a volver a decirles todo eso... del jueguito de las matemáticas, de Peano, etc., y de la manera en que es preciso que Frege se aferre a ello para reducir la serie de los números naturales, entre comillas, a la lógica — aquella entonces, cuyo sujeto yo instauro en lo que voy a llamar hoy todavía, puesto que hago literatura y estoy alegre — van a reconocerlo — yo lo había escrito bajo una forma, estos últimos tiempos, ésta: el *Huno-En-Más*.<sup>44</sup> Eso sirve mucho, Huno, eso se pone en el lugar de lo que yo llamo *l'Achose* con una A mayúscula,<sup>45</sup> y eso la tapona con el

---

<sup>42</sup> *papeludun*: El término viene de la contracción de lo que en la clase 6 del Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante*, del 17 de Marzo de 1971, Lacan proponía como *pas plus d'un* (“no más de uno”).

<sup>43</sup> \**dit-mention*\*

<sup>44</sup> *Hun-En-Peluce*: A partir de añadirle una *h* a *un* (“uno”) y obtener *hun*, continúa el juego anterior; en este caso: *hun-en-peluce* sustituye a *un-en-plus*.

<sup>45</sup> *l'Achose*: Reitero mi nota *ad hoc* a la aparición de este término en mi *Versión Crítica* de la clase 5 del Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante*, del 10 de Marzo de 1971: “**achose**, sustantivo. Neologismo en forma de sustantivo por la escritura del apóstrofo que transforma *la chose* (la cosa), en *l'achose* (la acosa) introduciendo la *a* que juega a la vez como *a* privativo, que negativiza la «cosa», y la *a* del objeto *a*.” En el escrito de Lacan titulado *Lituraterre* encontraremos el término con mayúscula: “**Achose**, sustantivo. Neologismo en forma de sustantivo, con el mismo recurso que en *l'achose*, pero en este caso con la mayúscula que remite al gran Otro (*Autre, A*) taponado, amueblado por el *a*. Como se trata de un escrito («Lituraterre») y Lacan lo dice explícitamente, no hay ambigüedad sobre el hecho de que es la A mayúscula.” — los párrafos entrecomillados provienen de: Marcelo y Nora PASTERNAK, *Comentarios a neologismos de Jacques Lacan*, Epeele, México, 2003. Puede ser interesante consignar que este término, *achose*, fue introducido por Lacan en su *Petit discours aux psychiatres*, del 10 de Noviembre de 1967 (*cf. Breve discurso a los psiquiatras*, versión castellana de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, p. 14), en el que podemos leer: “...el lenguaje la rodea, la cosa. Y la cosa {*la chose*}, que incluso, si ustedes quieren, escribiré así: [Lacan escribe en el pizarrón: *lacosa* {*l'achose*}] para indicar bien que ella no se distingue ahí por su presencia”. El término volvió a aparecer el 5 de junio de 1970, en *Radiophonie* (*cf. Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*, Editorial Anagrama, p. 11, donde la traducción omite el apóstrofo que sin embargo Lacan destaca), y volverá a hacerlo ya *a posteriori* de este Seminario sobre el semblante, primero como adjetivo, *achosique* (acósico), en la segunda de las conferencias reunidas bajo el título *El saber del psicoanalista*, el 2 de diciembre de 1971, y luego nuevamente como sustantivo, también con apóstrofo, en la sesión del 15 de noviembre de 1977, del Seminario *El momento de concluir*.

*a* minúscula, que quizá no es por azar que puede reducirse así, como yo lo designo, a una letra. A nivel de la caligrafía, es esta letra lo que constituye la postura de una apuesta, de una apuesta, ¿pero cuál? De una apuesta que se gana con tinta y pincel.

Veán, es así que irresistiblemente me apareció en una circunstancia que hay que retener, para eso es preciso que por lo tanto se distinga la tachadura {*rature*}, a saber por entre las nubes, me apareció el destello {*ruissellement*}<sup>46</sup>, que es la única huella en aparecer por operar allí más incluso que por indicar su relieve, bajo esa latitud, en lo que se llama la planicie siberiana, planicie verdaderamente desolada, en el sentido propio, sin otra vegetación que reflejos, reflejos de ese destello, los cuales empujan a la sombra lo que no espejea.

¿Qué es eso, el destello? Es una reunión {*bouquet*}.<sup>47</sup> Eso reúne lo que en otra parte he distinguido como el trazo primero y lo que lo borra. Lo he dicho en su momento, pero siempre se olvida una parte de la cosa, lo he dicho a propósito del trazo unario: es por el borramiento del trazo que se designa el sujeto. Eso se observa por lo tanto en dos tiempos. Es preciso por lo tanto que distinga allí lo que es tachadura.

*Litura, lituraterre.* Tachadura {*rature*}<sup>48</sup> de ninguna huella que esté de antemano, es lo que hace tierra del litoral. *Litura pura*, es lo literal. Ahí, reproducir esta tachadura, es reproducir esa mitad por la que el sujeto subsiste. Los que están aquí desde hace un buen tiempo, pero los debe haber cada vez menos, deben acordarse de que un día hice relato de las aventuras de una mitad de gallina.<sup>49</sup> Producir la tacha-

---

<sup>46</sup> *ruissellement* es el hecho de *ruisseler*, “chorrear”, por lo que en primer lugar remite a “chorro”, a algo que fluye como arroyuelos (en francés: *ruisseau*), que se escurre. En forma figurada remite al “tornasol”, al “resplandor”, y por ello lo he vertido como “destello”, pero en lo que sigue se tendrá en cuenta su parentesco primero con la idea de agua que corre en hilos o por surcos de trazado azaroso.

<sup>47</sup> *bouquet* se traduce por “ramo” o “ramillete”, pero me pareció necesario poner de relieve lo que estos términos implican tanto en francés como en castellano: la idea de reunión, de agrupamiento más o menos apretado.

<sup>48</sup> Recuerdo que *litura* es en latín “tachadura”. Cf. nota anterior.



dura, única, definitiva, es eso la hazaña de la caligrafía. Ustedes siempre pueden tratar, tratar de hacer simplemente — lo que no voy a hacer, porque la pifiaría, ante todo porque no tengo pincel — tratar de hacer esa barra horizontal, que se traza de izquierda a derecha, para figurar con un trazo el uno unario como carácter.<sup>50</sup> Francamente, ustedes pondrán un buen tiempo en encontrar desde qué \*apoyo\*<sup>51</sup> eso se acomete y por qué suspenso se detiene, de suerte que lo que ustedes harán será lamentable, esto es sin esperanza para un occidental.<sup>52</sup>

Es preciso un tren diferente que no se atrapa más que al desprenderse de todo lo que los raye.

Entre centro y ausencia, entre saber y goce, hay litoral que sólo vira a lo literal por que a ese viraje, ustedes puedan considerarlo el mismo a todo instante. Es de eso solamente que ustedes pueden tenerse por agente que lo sostenga.

Lo que se revela de mi visión del destello, en cuanto que domina la tachadura, es que al producirse por entre las nubes, ella se conjuga con su fuente, y es precisamente en las nubes que Aristófanes<sup>53</sup> me llama a encontrar lo que forma parte del significante, o sea el semblante por excelencia, si es por su ruptura que llueve de él ese efecto, en cuanto que de él precipita, lo que era allí materia en suspensión.

---

<sup>49</sup> Jacques LACAN, Seminario 17, *El revés del psicoanálisis*, sesión del 21 de Enero de 1970.

<sup>50</sup> Muy tempranamente Lacan había señalado que el palote del trazo unario los chinos lo hacen horizontal: Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962. *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, clase 4, del 6 de Diciembre de 1961.

<sup>51</sup> \*tachadura\*

<sup>52</sup> *occidenté*: nuevo equívoco a partir del anterior ya comentado: *occidentelle*, que conjugaba: *occidentale* (occidental), *accidentelle* (accidental) y *occire* (matar) u *occis* (occiso); en este caso el equívoco se monta sobre la base de *accidenté* (accidentalado).

<sup>53</sup> ARISTÓFANES, *Las nubes*.

Hay que decir que la pintura japonesa, de la que recién les he dicho que se entremezcla tan bien de caligrafía, \*rebosa de ella,\*<sup>54</sup> y que ahí la nube, no le falta. Es de ahí donde yo estaba a esa hora que verdaderamente comprendí bien qué función tenían esas nubes, esas nubes de oro que literalmente tapan, ocultan toda una parte de las escenas que en algunos lugares, algunos lugares que son de las cosas que se desarrollan en otro sentido, a éstas se las llama *makemono*, ellas presiden la distribución de las pequeñas escenas. ¿Por qué? ¿Cómo es posible que esa gente, que sabe dibujar, experimente la necesidad de entremezclarlas con esos amontonamientos de nubes, si no es precisamente porque es eso lo que introduce la dimensión del significante? Y la letra, que produce tachadura, se distingue allí por ser ruptura, por lo tanto, del semblante, que disuelve lo que producía forma, fenómeno, meteoro: es eso, ya se los he dicho, lo que la ciencia opera, al comienzo, de la manera más sensible, sobre formas perceptibles. Pero, al mismo tiempo, eso debe ser también que sea por despedir de ahí lo que de esta ruptura haría goce, es decir por disipar de ahí lo que ella sostiene de esta hipótesis, para expresarme así, del goce, que constituye el mundo, en suma; pues la idea de mundo, es eso: pensar que está hecho de pulsiones tales que también se figure su vacío.

¡Y bien!, lo que se evoca de goce en cuanto se rompe un semblante, he ahí lo que, en lo real — éste es el punto importante — en lo real, se presenta como erosión.<sup>55</sup>

Esto es definirles por qué la escritura se puede decir que es en lo real la erosión del significado, o sea, lo que \*ha llovido del\*<sup>56</sup> semblante en tanto que es eso lo que constituye el \*significante\*<sup>57</sup>. La escritura no calca el significante. Ella no remonta a él más que para tomar nombre, pero exactamente de la misma manera que eso sucede a todas las cosas que viene a denominar la batería significante después

---

<sup>54</sup> \*¿por qué?\*

<sup>55</sup> *ravinement*, que aquí traduzco por “erosión”, es la formación de surcos, o estos mismos surcos, en el suelo por las aguas de escurrimiento (el *ruissellement* que antes tradujimos como “destello”).

<sup>56</sup> LIT: {*ce qui a plu*} / AFI: \*tiene más\*

<sup>57</sup> LIT: {*signifiant*} / AFI y CHO: \*significado {*signifié*}\*

que las ha enumerado. Como, desde luego, no estoy seguro de que mi discurso se entienda, será preciso, a pesar de todo, que allí ponga de relieve una oposición: la escritura, la letra, está en lo real, y el significante, en lo simbólico. Así, ¡eso podrá ser estribillo para ustedes! Bueno.

Con esto vuelvo a un momento más tarde en el avión. Vamos a avanzar un poco, así; les he dicho que fue en el viaje de regreso. Entonces, ahí, es eso lo que es sorprendente, es verlas aparecer. Hay otras huellas que uno ve sostenerse en isobaras, ellas, evidentemente, huellas que son del orden de un terraplén, en fin, *grosso modo*, isobaras, eso las hace perpendiculares a aquellas en las que la pendiente que podemos llamar superior del relieve se marca con las curvas.

Ahí, donde yo estaba, era muy claro. Ya había visto en Osaka cómo las autopistas parecen descender del cielo, solamente allí podían ellas posarse así, unas sobre otras. Hay cierta arquitectura japonesa, la más moderna, que sabe muy bien encontrarse con la antigua. La arquitectura japonesa consiste esencialmente en el batir de un ala de pájaro.

Eso me ayudó a comprender por ver inmediatamente que el camino más corto de un punto a otro, nunca se habría mostrado a nadie, si no estuviese la nube, que toma netamente el aspecto de una ruta. Nunca nadie en el mundo sigue la línea recta, ni el hombre, ni la abeja, ni la mosca, ni la rama, ni nada de nada. Según las últimas novedades, sabemos que el rayo de luz tampoco la sigue, completamente solidario de la curvatura universal. La recta, en eso, de todos modos inscribe algo. Inscribe la distancia, pero la distancia, \*[según las]\*<sup>58</sup> leyes de Newton, eso no es absolutamente nada más que un factor efectivo de una dinámica que llamaremos de cascada, la que hace que todo lo que cae siga una parábola.

Por lo tanto, no hay recta sino por escritura, ni agrimensura sino del cielo.

Pero ambas son, en tanto que tales, para sostener la recta, son artefactos que no habitan sino el lenguaje. A pesar de todo sería preci-

---

<sup>58</sup> \*que han hecho las\*

so no olvidarlo. Nuestra ciencia no es operante más que por un cho-rear {*ruissellement*} de letras minúsculas y de gráficos combinados.

*Bajo el puente Mirabeau*, ciertamente, como bajo el de una revista que fue la mía, donde yo había puesto como insignia un puente-oreja tomado a Horus Apollo,<sup>59</sup> *bajo el puente Mirabeau corre el Sena primitivo* {*la Seine primitive*}, es una escena {*scène*} tal,<sup>60</sup> no lo olviden, al releer a Freud, que puede allí aletear la V romana de la hora cinco. Está en *el Hombre de los Lobos*.<sup>61</sup> Pero también que no se goza de eso, \*sino porque llueva allí\*<sup>62</sup> la interpretación.

Que el síntoma instituya el orden por el que se confirma nuestra política, ahí está el paso que ella ha franqueado, implica por otra parte que todo lo que se articula de este orden sea pasible de interpretación.

Es por esto que se tiene mucha razón al poner al psicoanálisis a la cabeza de la política. Y esto no podría ser tranquilizante, \*para lo que de la política ha sido importante hasta aquí\*<sup>63</sup>, si el psicoanálisis se mostrara más advertido.

Quizá bastaría por lo tanto, para poner nuestra esperanza en otra parte, lo que hacen los literatos, si puedo hacer de ellos mis compañeros, bastaría por lo tanto que de la escritura sacáramos otro partido que de tribuna o tribunal para que allí se jueguen otras palabras para hacernos a nosotros mismos, para hacernos su tributo.

---

<sup>59</sup> Lacan se refiere al dibujo de la portada de su revista *La psychanalyse*, que por mi parte reproduje al final de mi traducción del escrito *Lituraterre* — cf. el **Anexo 1**, al final de esta clase.

<sup>60</sup> « *Sous le pont Mirabeau coule la Seine* » (“Bajo el puente Mirabeau corre el Sena”) es verso de Guillaume Apollinaire. Lacan equivoca entre *la Seine* (el Sena, que en francés se dice en femenino) y *la scène* (la escena) primitiva.

<sup>61</sup> Sigmund FREUD, *De la historia de una neurosis infantil* (1918 [1914]), en *Obras Completas*, Volumen 17, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

<sup>62</sup> **AFI, FD y CHO**: \*[es la desgracia de]\* / **JL**: \*hace el puente de\*

<sup>63</sup> \*para lo que forma parte de la política y para todo lo que allí se hace\*

Lo he dicho, y nunca lo olvido: no hay metalenguaje. Toda lógica está falseada si toma por punto de partida el lenguaje-objeto, como infaliblemente lo hace hasta hoy. No hay por lo tanto metalenguaje, pero el escrito que se fabrica con el lenguaje podría, quizá, ser material de fuerza para que allí se cambien nuestros propósitos. No veo otra esperanza para los que actualmente escriben.

¿Es posible, en suma, con el litoral constituir tal discurso que se caracterice, como planteo su cuestión este año, por no emitirse desde el semblante? Es evidentemente la cuestión que no se propone más que por la literatura llamada “de vanguardia”, la cual es ella misma un hecho de litoral y, por lo tanto, no se sostiene del semblante, pero por eso no prueba nada, sino al mostrar la rotura {*cassure*} que sólo un discurso puede producir. Dije producir, poner por delante con efecto de producción, es el esquema de mis cuadrípodos del año pasado.

A lo que parece pretender una literatura \*en su ambición\*<sup>64</sup>, es lo que yo destaco como lituraterrizar:<sup>65</sup> es a ordenarse con un movimiento que ella llama científico.

Y es de hecho que en la ciencia, la escritura ha hecho maravillas, y que todo señala que esta maravilla no está cerca de agotarse.

Sin embargo, la ciencia física se encuentra, o va a encontrarse, reconducida a la consideración del síntoma, en los hechos, por la polución — hay ya algunos científicos que son sensibles a ello — por la polución de lo que de lo terrestre, se llama, sin más crítica, medio ambiente. Es la idea de Uexküll: *Umwelt*, pero behaviourizada, es decir, completamente cretinizada.<sup>66</sup>

Para lituraterrizar yo mismo, \*hago observar que aquí no he hecho en la erosión que lo figura, ciertamente, ninguna metáfora: la escritura es esa erosión\*<sup>67</sup>. Lo que ahí escribí está comprendido, y cuan-

---

<sup>64</sup> \*en esta condición\*

<sup>65</sup> *lituraterrir*: a la condensación anterior que originó el neologismo *lituraterre*, se agrega una nueva con el verbo *aterrir* (“aterrizar”).

<sup>66</sup> von Uexküll es el acuñador del término *Umwelt*.

do yo cuando hablo de goce, invoco legítimamente lo que acumulo como auditorio, y no menos naturalmente aquello de lo que me privo. Eso me ocupa, vuestra afluencia. La erosión, la he preparado.

Que haya incluido en la lengua japonesa — es ahí que retomo — un efecto de escritura, lo importante, es lo que allí nos ofrece como recurso por dar ejemplo a lituraterrizar. Lo importante, es que el efecto de la escritura queda fijado a la escritura, que lo que es portador del efecto de escritura sea allí una escritura especializada, en cuanto que en japonés, esta escritura especializada pueda leerse con dos pronunciaciones diferentes: en *on-yomi* — no estoy arrojándoles polvo a los ojos, les diré lo menos posible de japonés — *on-yomi*, es así como se llama eso, es su pronunciación en caracteres; en caracteres, eso se pronuncia como tal distintamente — en *kun-yomi*, de la forma con la que eso se dice en japonés, lo que el carácter quiere decir.<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup> \*voy a volver a partir de este efecto en la erosión, es una imagen ciertamente, pero ninguna metáfora, la escritura es esta erosión\*

<sup>68</sup> “En primer lugar debe aclararse qué son el *on-yomi* y el *kun-yomi*. Se trata de las dos formas de leer (*yomi* significa lectura) un carácter chino en japonés. El *on-yomi* de un carácter chino se refiere al fonema chino de ese carácter y no significa, por lo tanto, nada en sí mismo en japonés, mientras que el *kun-yomi* de ese mismo carácter, al tratarse de una traducción japonesa históricamente establecida, les indica a los japoneses lo que quiere decir. Así pues, el *on-yomi* es signo de un ciframiento y el *on-yomi* lo es de lo Uno, mientras que el desciframiento del *kun-yomi* se dirige al Otro. En *Lituraterre* Lacan dice que también en el Japón «el sujeto se encuentra dividido, como en todas partes, por el lenguaje, pero uno de sus registros puede satisfacerse con la referencia a la escritura y el otro a la palabra». Se ve así bien que el desciframiento del «*kun-yomi*» se dirige al Otro en tanto que palabra, mientras que el ciframiento del «*on-yomi*», al no dirigirse al Otro, es del orden de lo Uno, como letra, como síntoma.” — cf. Shin’ya OGASAWARA, «La instancia de la letra en el inconsciente japonés», en *Uno por Uno*, Revista Mundial de Psicoanálisis, Edición Latinoamericana, n° 46, Invierno 2000. Esta propiedad de la lengua japonesa le hará escribir a Lacan, poco después, que “Todo el mundo no tiene la suerte de hablar chino en su lengua”, apuntando al hecho de una como traducción automática, por parte del hablante japonés, del registro de la letra del *on-yomi* al del *kun-yomi*, de lo que parece deducir, si no es que está escrito para impactar, que “nadie que habite esta lengua, tiene necesidad de ser psicoanalizado, salvo para regularizar sus relaciones con las máquinas tragamonedas, - incluso con clientes más simplemente mecánicos” — cf. Jacques LACAN, «Avis au lecteur japonais» (27-01-1972), en *Autres écrits*, aux Éditions du Seuil, Paris, avril 2001, p. 498 (la traducción es mía). El tema vuelve en el escrito del 1° de Enero de 1973 que sirve de *Postfacio* del Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (cf. la edición de Paidós, p. 289).

Pero naturalmente a ustedes les va a importar un bledo, es decir que, bajo el pretexto de que el carácter es letra, van a creer que estoy diciéndoles que en japonés, los residuos del significante corren en el río del significado. Es la letra, y no el signo, lo que aquí hace apoyo al significante, pero como cualquier otro, al seguir la ley de la metáfora, de la cual he recordado, estos últimos tiempos, que ella constituye la esencia del lenguaje. Es por otra parte siempre de ahí donde está, este lenguaje, del discurso, que toma lo que sea en la red del significante, y por lo tanto la escritura misma.

Pero vean, ella es promovida de ahí a la función de un referente, tan esencial como toda cosa, y es eso lo que cambia el estatuto del sujeto. Es por ahí que él se apoya sobre un cielo constelado, y no solamente sobre el trazo unario, para su identificación fundamental. Y bien, justamente, los hay demasiado. Demasiados apoyos, es lo mismo que no tenerlos. Es por eso que él toma apoyo en otra parte, sobre el Tú. Es que en japonés, vemos todas las formas gramaticales para el menor enunciado; para decir algo, así, cualquier cosa, hay maneras más o menos educadas de decirlo, [...] según la forma con que Yo lo implica en el Tú. Yo lo implico, si soy japonés. Como no soy japonés, no lo hago, eso me fatigaría. Cuando ustedes puedan, está verdaderamente al alcance de todo el mundo, aprehender el japonés, cuando ustedes hayan visto que la menor cosa está allí sujeta a las variaciones en el enunciado, que son variaciones de cortesía, habrán aprendido algo.

Habrán aprendido que en japonés, la verdad refuerza la estructura de ficción que yo denoto en ella, justamente, por añadirle las leyes de la cortesía.

Singularmente, eso parece comportar el resultado de que no haya nada que preservar de lo reprimido, puesto que lo reprimido mismo encuentra cómo alojarse en esta referencia a la letra.

En otros términos, el sujeto está dividido como en todas partes por el lenguaje, pero uno de sus registros puede satisfacerse por la referencia a la escritura, y el otro por el ejercicio de la palabra.

Es sin duda lo que ha dado a mi querido amigo Roland Barthes ese sentimiento exaltado de que, con todas sus buenas maneras, el sujeto japonés no hace envoltura a nada. Al menos es lo que él dice \*en un libro\*<sup>69</sup> que les recomiendo, pues es una obra sensacional: *El imperio de los signos*, así lo titula. En los títulos, a menudo se hace de los términos un uso impropio. En fin, se hace eso para los editores. Lo que quiere decir evidentemente, es el imperio de los semblantes. Basta leer el texto para darse cuenta de eso.

Y bien, el japonés... mítico, el pequeño japonés del común, me han dicho, la encuentra mala. Al menos, es lo que escuché allá. Y en efecto, por excelente que sea el libro que haya escrito Roland Barthes, le opondré lo que yo digo hoy, a saber, que nada es más distinto del vacío cavado por la escritura que el semblante, en cuanto, ante todo, que es el primero de mis pliegues en estar siempre listo para acoger el goce, o al menos, para invocarlo por su artificio.

Según nuestros hábitos, nada comunica menos de sí que un sujeto tal, que, al fin de cuentas, no oculta nada. No tiene más que manipularnos, y les aseguro que no se priva de ello. Era para mí una delicia, pues al fin de cuentas, yo adoro eso... Ustedes son un elemento, entre otros, del ceremonial donde el sujeto se compone justamente por poder descomponerse. El *bunraku*, quizá algunos de ustedes han visto eso hace cierto tiempo cuando pasaron por París, yo fui a verlo nuevamente allá, ya lo había visto la primera vez, ¡y bien!, el *bunraku*, ése es su resorte: hace ver la estructura del todo ordinaria para aquellos a quienes da sus costumbres mismas.

Ustedes saben que al lado de la marioneta se ven exactamente al descubierto a las personas que operan con ellas. Igualmente, como en el *bunraku*, todo lo que se dice en una conversación japonesa podría también ser leído por un recitante. Esto es lo que ha debido aliviar a Barthes. El Japón es el sitio donde es lo más natural apoyarse en una intérprete — que habría podido también ser uno — \*uno está completamente cómodo\*<sup>70</sup>, uno puede doblarse con una intérprete, eso no necesita en ningún caso una interpretación.

---

<sup>69</sup> \*de una manera\*

<sup>70</sup> \*uno es perfectamente dichoso\*



¡Se dan cuenta, mi alivio! Es formidable, el japonés, \*es la traducción perpetua hecha lenguaje.\*<sup>71</sup>

Lo que me gusta, y voy a terminar con esto, es que la única comunicación que allí he tenido, aparte de los europeos, desde luego, con los cuales sé entenderme según nuestro malentendido habitual, la única que he tenido con un japonés, es también la única que, allá como en cualquier otra parte, pueda ser una comunicación, por no ser un diálogo, es la comunicación científica.

Fui a ver a un eminente biólogo, que no nombraré. En razón de las reglas de la cortesía japonesa y de lo que voy a decir, eso lo movió a mostrarme sus trabajos, naturalmente, ahí donde eso se hace, ¡en el pizarrón! El hecho de que, por falta de información, yo allí no haya comprendido nada, no impide de ningún modo que lo que él escribió, sus fórmulas, sean totalmente válidas, como las mías, ahí donde están, válidas para las moléculas de las que mis descendientes se harán sujetos, sin que yo nunca haya tenido que saber \*cómo les transmitiré lo que volvía verosímil que yo los clasifique entre los seres vivos\*<sup>72</sup>.

Una ascesis de la escritura, no quita nada a las ventajas que podemos extraer de la crítica literaria. Eso me parece, para cerrar el círculo sobre algo más coherente, en razón de lo que ya he avanzado, eso me parece que no puede pasar más que al alcanzar ese “está escrito” imposible por el que se instaurará quizá, un día, la relación sexual.

**establecimiento del texto,  
traducción y notas:  
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna  
de la  
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

---

<sup>71</sup> \*es la traducción perpetua de los hechos de lenguaje.\*

<sup>72</sup> \*cómo les transmitiría lo que volvía verosímil que yo me clasifique entre los seres vivos\* / \*cómo les transmitía lo que volvía verosímil que yo me clasifique, yo, entre los antiguos genitores\*

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 7ª SESIÓN DEL SEMINARIO<sup>73</sup>

- **JL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-183.
- **EL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire oral de janvier à juin 1971. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/semblan/semblan7.htm>
- **CHO** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Esta fuente, atribuída a M. Chollet, se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **AFI** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Juin, 1996.
- **FD** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, fuente desconocida, que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, es una fuente poco confiable. La versión dactilografiada que utilizamos para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-308.
- **LIT** — Jacques LACAN, *Lituraterre*, texto publicado originalmente en la revista *Littérature*, nº 3, 1971, número consagrado a “Literatura y psicoanálisis”. Versión bilingüe de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

---

<sup>73</sup> Dado que en esta sesión de su Seminario Lacan lee, y apenas parafrasea, su escrito *Lituraterre* (adjuntado al final de la *Versión Crítica* de ésta como **Anexo 1** de la misma), entre las variantes textuales de los distintos establecimientos he optado por aquellas más acordes con el texto del escrito.